

Usos de las categorías de la crítica francesa en la primera etapa de

Los Libros (Números 1 a 28)

Pablo Contursi
Universidad Nacional de General Sarmiento

Presentación

Si, como sostiene Terry Eagleton (1988), no tiene sentido pensar la literatura escindida de su compleja relación con lo político, esa dimensión adquirió rasgos particulares en la revista *Los Libros*. En el primer número de la publicación, Nicolás Rosa notaba que Latinoamérica tenía una nueva literatura, pero carecía de una “nueva crítica”. En tal sentido, el editorial del número 8 delineaba la intención programática de “introducir un discurso específico, un método riguroso” contra la crítica interesada o sesgada, el cual develaría los “mecanismos profundos” de las ideologías como sistemas cristalizados, y que indagaría la verdad subyacente debajo de la mera “verosimilitud”. El presente trabajo pretende efectuar un recorrido a través de la primera etapa de la revista (números 1 a 28) para dar cuenta de la apropiación, los sentidos y los usos de categorías como “crítica”, “nueva crítica” y otras. La cualidad metadiscursiva de la crítica será uno de los elementos a los que prestaremos especial atención. Respecto de la articulación crítica-política, se tomará en cuenta lo indicado por estudios recientes que señalan en LL¹ la centralidad de la crítica para leer lo político.

Para hacer dicho recorrido leeremos una serie de artículos de Nicolás Rosa, Héctor Schmucler, Beatriz Sarlo y Josefina Ludmer. La selección estriba en razón de que están

¹ *Los Libros*.

vinculados en dos aspectos: por pertenecer a una “formación” y por estar conectados en el plano categorial. En relación con lo primero, y según la lectura que de Raymond Williams hacen Altamirano y Sarlo (1983), los autores antes mencionados integran una formación, es decir un grupo intelectual cuya intervención en la sociedad tiene rasgos propios. Por otro lado, a propósito del aspecto categorial, las ideas que en cada uno de estos autores se derivan de la interrelación de los conceptos como “crítica” e “ideología” remiten a otras similares del resto de los miembros del grupo. Es decir, son textos que, considerados en conjunto, proveen varios niveles de interés para la reflexión que aquí proponemos por cuanto operan en una dirección que, si bien no es unánime, es concordante.

Categorías

Altamirano y Sarlo (1983) repasan los ciclos que la crítica ha desplegado primero como actividad profesional de la prensa y luego como disciplina académica. Aquí nos interesa menos la primera significación, asociada al periodismo que sólo difunde valores estéticos o morales, que la segunda. Esta concepción de “crítica”, sostenida en edificios teóricos complejos, adquiere la dimensión de una categoría, pues permite la reflexión rigurosa y metódica (además de la valoración) y, también, una intervención particular por parte de un grupo intelectual en la sociedad.

Por su parte, si bien “ideología” es un término que en las ciencias sociales muestra gran ambigüedad, el recorte de la tarea intelectual hecha por estos autores en la primera etapa de LL refiere casi sin excepciones al marxismo y a los trabajos de Louis Althusser. Dicho autor elabora una explicación que, sin apartarse del todo de los principios de Marx y Engels, rectifica algunos de ellos. Si para el marxismo las bases económicas determinan siempre las

relaciones de producción bajo el dominio de una clase, Althusser (1974) sostiene que los mecanismos de la ideología también pueden asumir un rol central en dicha arquitectura. La cultura y las instituciones pueden actuar para reproducir las relaciones de explotación del capitalismo.

El análisis que proponemos consta esencialmente de tres ejes, correspondientes a tres tipos de intervenciones de la nueva crítica sobre las categorías: la *reflexión*, el *uso* y la *integración*.

El eje primero se refiere a la *reflexión* sobre las categorías. En el caso de “crítica”, hay varios sentidos divergentes que cabe estipular pues implican referentes distintos: i) la crítica en un sentido general, como una rama disciplinaria de las ciencias sociales (inclusive estudios literarios, desde ya); ii) la crítica particular (de un autor en un texto A sobre un texto o un conjunto de textos literarios B); iii) la crítica de la crítica (de un autor en un texto A sobre un texto o un conjunto de textos críticos B).

En algunos casos (por ejemplo, Rosa 1972) la reflexión del autor combina a conciencia todos estos elementos, de manera que podríamos hablar de un ejercicio integral de la crítica, lo cual se conecta con el tercer eje de análisis. La reflexión en su grado más alto (más complejo y productivo) se ejerce sobre todos estos niveles categoriales/objetuales. Se trata de una reflexión sistémica o relacional: Rosa piensa sobre los objetos, sobre las relaciones entre los objetos, pero también sobre el instrumento a usar (la disciplina, es decir la crítica), y además en el conjunto de todos estos componentes y relaciones como un sistema organizado (Esta tarea reflexiva consiste, en LL, en una disputa polémica contra otras concepciones: pensar qué es la crítica conlleva pensar, así, *qué no es*, o también: *qué debería ser*).

El segundo eje atañe al *uso* de las categorías como instrumentos. Ello refiere a la tarea intrínseca de la crítica literaria (cuyo objeto es la literatura) pero también de aquello que José Luis de Diego (2003: 87) llama “crítica a secas”, que tendría por objeto “la totalidad del pensamiento”, a decir del primer editorial de LL (1969: 3). En este caso, el ejercicio puede existir sin mención puntual del término “crítica” por cuanto no se *habla* de ella: se la *hace*.

El tercer eje implica *una mirada integradora* que a la vez parte de reconocer la práctica de la integración en algunos de los textos mencionados. Advertir que ciertos artículos de LL trabajan con esta clase de perspectiva y asumirla en el presente trabajo es una decisión metodológica. No porque convenga forzar ninguna identidad con este objeto particular (esta porción del corpus analizado), sino porque la mirada sistémica es la más fructífera para contemplar la interacción de elementos teóricos multidisciplinares: “crítica” de vertiente barthesiana, “ideología” marxista o althusseriana, textos literarios, textos críticos, etc.

Este tercer eje llevaría también a formular la hipótesis de que existe una “productividad conceptual” entre las categorías aquí manejadas. A partir del hecho de que ciertas categorías (“crítica”, “nueva crítica”, “ideología”) se tratan en LL de manera conjunta y repetida, surgirían dos interrogantes (a estudiar por fuera de este trabajo): i) ¿Cuáles son las razones de ese tratamiento? ii) ¿Podría pensarse en la existencia de un “núcleo categorial” que constituyese la especificidad de LL en los campos intelectual y literario argentinos de la época (en relación con esa misma época o con otras)?

Nuestra hipótesis es que, en efecto, esta “productividad” existe (no sólo en los conceptos sino a partir de sus interrelaciones) y consistiría en la adecuación de unos para vincularse con otros de maneras complementarias o suplementarias. Altamirano y Sarlo (1983) refieren que la crítica literaria aparece como disciplina moderna luego de la

fragmentación de la noción de “bellas letras” hacia fines del siglo XVIII. Por otro lado, Jorge Panesi (2004) consigna que entre fines de la década del ‘60 y mediados del ‘70 la crítica argentina se aboca a su tarea con finalidades políticas. En una y otra instancia es la separación metalingüística la que posibilita la relación de la disciplina (o la praxis) con su objeto.

Casos: 1 – Reflexión

A propósito del primer eje, en torno de la reflexión sobre categorías, importa destacar que los términos “nueva crítica” y “crítica” se manifiestan con sentidos diversos y en oposición con otro par de conceptos. O bien se da el caso de que la “nueva crítica” es una propuesta que discute los postulados y los fines de la (vieja) “crítica” que carece de rigor y de método, o bien cabe pensar que nunca antes en Argentina existió ninguna clase de crítica auténtica, de modo que “crítica” y “nueva crítica” serían sinónimos: y significarían una práctica sostenida por avances recientes de las ciencias sociales (estructuralismo y un largo etc.).

Nicolás Rosa (1969) elige a ciertos autores (Lafforgue, Ludmer, etc.) como representantes de esta “nueva crítica”: allí cabe suponer una conciencia de “formación”. Además, reconoce una falta de unidad en la disciplina, en razón de su “metalenguaje crítico no suficientemente elaborado” y establece, siguiendo a Barthes, que uno de sus objetivos es la desmitificación de los supuestos de la antigua crítica.

Sarlo (1970) elige polemizar contra una revista que, pese a llamarse *Nueva Crítica*, estaría en las antípodas de la renovación intelectual a que aspiraba LL. Si una de las tareas de la crítica es descubrir la trama oculta de la ideología burguesa, que enmascara la dominación capitalista y sirve a ella, según Sarlo la revista *Nueva Crítica* no es otra cosa que un engranaje del imperialismo.

Por su parte, Rosa (1972) hace una revisión de cómo la crítica ha leído a Jorge L. Borges. Reflexiona sobre la crítica en general en tanto disciplina, y también sobre cómo la crítica (diversa, diferente: varios autores, varias corrientes) ha tratado a dicho escritor.

En resumen, del análisis de los textos que reflexionan sobre estos conceptos ya sea para polemizar o para acordar se desprende que: i) existe una conciencia de “formación”, ii) las rivalidades se advierten en cada texto polémico, puntualmente; pero los acuerdos se revelan en conjunto: en la repetición de un elemento en una serie de textos, iii) la reflexión apunta en direcciones específicas: cada una de estas intervenciones asume también una finalidad pragmática.

En muchos de estos textos se advierte una ligazón fundamental entre categorías: se trata del par “nueva crítica” / “ideología”. Trataremos eso en el tercer eje.

2 – Uso

Respecto del uso de las categorías, nuestro segundo eje de análisis, se observa que en la práctica crítica que toma como objeto otros textos (críticos o literarios) hay una continuidad de los postulados de LL ya referidos.

En dos textos publicados por la revista, Nicolás Rosa y Beatriz Sarlo coinciden en marcar una diferencia entre dos modalidades de la crítica: vieja vs. nueva. Rosa (1969) establece que mientras la crítica vieja hace lecturas realistas, inocentes y apegadas a lo concreto, la nueva crítica es más rigurosa en su método, en el dominio de su instrumento (mediante un “hipercontrol” sobre el lenguaje), y en el estudio del objeto. Sarlo (1972), por su parte, señala que la literatura de Sábato es concreta, totalizante, verosímil (esto es, servil

al realismo). Tampoco valora la superficialidad de Beatriz Guido; pero sí a Jorge Onetti, Puig y Walsh, porque cada uno de ellos a su manera subvierte las bases de aquel género.

Podría pensarse que literatura y crítica funcionan en este eje como espejos que, aunque no se determinan, sí tienden puentes de coincidencias: la praxis crítica de estos autores de LL va orientada a valorar una nueva literatura en desmedro de otra anticuada.²

3 – Integración

Este eje, que refiere a la integración de categorías, resulta el más interesante porque implica una mirada más amplia, una perspectiva relacional desplegada en varios niveles, en conexiones intertextuales e interdisciplinarias. No es casual que si partimos de considerar la crítica como un instrumento de las ciencias sociales, la búsqueda de un objeto (tradicionalmente: la literatura, pero también, y especialmente en LL, la totalidad del discurso social) encuentre en la ideología (pensada desde el marxismo de Althusser) un concepto funcional. Al revelar o desenmascarar este sustrato ideológico, sostiene de Diego, los autores de LL intentaban “la demolición del canon realista” (2003: 89).

Aquí conviene diferenciar dos clases de relaciones que se dan entre estas categorías: si bien “crítica” y “nueva crítica” son suplementarias (y su relación es de lucha: porque una tiende a desplazar a la otra), puede notarse que “crítica” e “ideología” son complementarias. La crítica necesita de un objeto, y la ideología necesita de un instrumento que la descubra.

² Autores como Panesi (2004) y De Diego (2003) se dedicaron a estudiar esta cuestión. Ambos observan que el surgimiento de la nueva literatura argentina y latinoamericana brindó material de análisis para esta “nueva crítica”.

En el caso de la “crítica de la crítica”, la distancia metadiscursiva de esa praxis intelectual (que parece ser sujeto y objeto a la vez) de alguna manera se pliega sobre sí misma.³

Rosa (1969) destaca la importancia de los aspectos relacionales del ejercicio crítico (obviamente en consonancia con el estructuralismo como antecedente), y da muestras de esa conciencia iluminista (que se autoexamina) al afirmar que la nueva crítica tiene un “metalenguaje crítico no suficientemente elaborado” (6). El sentido último de la crítica estaría más allá del lenguaje, en la ideología y en los discursos totalizantes que le dan el sentido último (marxismo, psicoanálisis, etc.).

El editorial del número 8 es claro en la misma orientación:

Contra una crítica terrorista de intereses o de grupos, se ha intentado oponer la búsqueda de las estructuras reales que se descubren bajo formulaciones imaginarias. A ideas cristalizadas por la ideología, se han propuesto instrumentos que puedan develar los mecanismos profundos de esas ideologías (1970: 3).

Por su parte, Ludmer (1970: 5) destaca “la renovación y el afinamiento del instrumental” que Rosa efectúa en textos críticos con una finalidad última es la “crítica ideológica”. En un caso relevante para nuestra hipótesis sobre la “productividad categorial”, Ludmer insiste en valorar la fecundidad del objeto (un texto de David Viñas) para el análisis de la ideología (íd.). De allí podemos conjeturar que, así como habría textos más aptos para leerse desde la perspectiva de LL, también los habría menos aptos. La interrelación

³ Respecto del sujeto que al mismo tiempo es objeto, recordemos que Kant (1988) proponía que el entendimiento debía revisarse constantemente a sí mismo.

productiva de conceptos, entonces, serviría para fundar un esquema que, repetido a lo largo del tiempo, caracterizaría el tipo de intervención de este grupo de intelectuales.

Sarlo (1970), Rosa (1971) y Schmucler (1971): plantean respectivamente diversas lecturas sobre esa vinculación entre crítica e ideología, participan de la polémica sobre lo foráneo en torno del uso de elementos teóricos europeos, reconocen antecedentes en la interpretación que contempla la unión de teoría política y escritura, y critican el disfraz ideológico de una revista como *Libre*, cuya idea de “literatura latinoamericana” es confusa pues borra diferencias locales.

Rosa (1972) es el ejemplo más integrado de reflexión metacrítica porque no sólo elabora un pensamiento sobre la crítica general y la particular (como disciplina, y casos individuales), sino que polemiza con otros críticos (Viñas, Matamoro, etc.) y discute el papel que la sociología le quitó a los críticos (en su estudio de la literatura). Además, vuelve a teorizar (20) sobre una “posible sistematización científica de la crítica”. Esta propuesta se realizaría en dos momentos: el primero, teórico–conceptual, consistiría en sistematizar aportes de las ciencias sociales; el segundo implicaría una práctica crítica empírica.

En síntesis, del análisis de este eje resulta que: i) la relación de complementariedad entre “nueva crítica” e “ideología” es productiva porque se sostiene a lo largo de la primera etapa de LL en los casos revisados, ii) el enfrentamiento de la “nueva crítica” versus la “crítica” implica otro tipo de productividad, que es la que se teje entre dos categorías rivales: se trata de suplantarse los ideales anticuados de una disciplina sin métodos, instrumentos, ni objetivos claros, por otra más potente y útil.

Conclusión

En este trabajo presentamos un análisis de los usos y las apropiaciones de categorías de la crítica francesa como “crítica”, “nueva crítica” y otras, a lo largo de la primera época de LL. La hipótesis acerca de una “productividad categorial” permitiría explicar ciertos rasgos de la intervención que, como “formación”, desarrollaron los autores elegidos.

El análisis, a lo largo de tres ejes correspondientes a tres tipos de intervenciones de la nueva crítica sobre las categorías (reflexión, uso e integración), arrojó los siguientes resultados:

- La *reflexión sobre categorías* se despliega en dos movimientos: polémica y acuerdo, y en cada caso de manera diferente. En general, los acuerdos se advierten en el plano de lo tácito (la presencia de un mismo elemento en una serie de textos), pero la polémica es explícita, inmanente a cada artículo.
- El *uso de las categorías* en la tarea crítica muestra puentes de coincidencias, es decir similitudes, entre los escritos de estos autores. La finalidad que se advierte es la de dismantelar el canon de la literatura realista.
- La *perspectiva integradora*, la consideración de todos los niveles categoriales mencionados, muestra dos clases de interacciones entre los conceptos: la complementariedad dada entre “crítica” e “ideología”, y lo que a falta de una palabra mejor podríamos llamar “suplementariedad” entre “crítica” y “nueva crítica”.

Por último, señalamos que un posterior análisis de lo que llamamos “núcleo categorial” permitiría indagar si ese conjunto de elementos conceptuales constituyó la especificidad de LL en los campos intelectual y literario argentinos de la época.

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis (1974) [1970]. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983). *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette.
- Anónimo (1969). “La creación de un espacio”. *Los Libros*, nº 1. 3.
- (1970). “Etapa”. *Los Libros*, nº 8. 3.
- AA.VV. (1970). “Encuesta. La literatura en Argentina”. *Los Libros*, nº 7. 10-12, 21-22.
- De Diego, José Luis (2003) [2001]. *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Al Margen.
- Eagleton, Terry (1988) [1983]. *Una introducción a la teoría literaria*. Madrid: FCE.
- Kant, Immanuel (1988) [1774]. “¿Qué es la Ilustración?”. En AA.VV. *¿Qué es la Ilustración?* Madrid: Tecnos.
- Ludmer, Iris Josefina (1970). “La literatura abierta al rigor”. *Los Libros*, nº 9. 5.
- Panesi, Jorge (2004) [2000]. “La crítica argentina y el discurso de la dependencia”. En *Críticas*. Buenos Aires: Norma.
- Rosa, Nicolás (1969). “Nueva novela latinoamericana. ¿Nueva crítica?”. *Los Libros*, nº 1. 6-8.
- (1971). “Viñas: la evolución de una crítica (Literatura y política)”. *Los Libros*, nº 18. 10-12, 13.
- (1972). “Borges y la crítica”. *Los Libros*, nº 26. 19-21.
- Sarlo Sabajanes, Beatriz (1970). “Nueva Crítica”. *Los Libros*, nº 10. 27.
- (1972). “Novela argentina actual: códigos de lo verosímil”. *Los Libros*, nº 25. 18-19.
- Schmucler, Héctor (1971). “Carta a ‘Libre’”. *Los Libros*, nº 20. 29-30.